



«OTHELLO» ★★★

Ridículos y machitos

Autor: William Shakespeare (versión de Fernando Epelde). **Directora:** Marta Pazos. **Intérpretes:** Joaquín Abella, Ángel Burgos, Ana Esmith, Chumo Mata, Mari Paz Sayago, Hugo Torres. **Teatro de La Abadía**, Madrid. Hasta el 6 de junio.

Voadora ha dado una vuelta de tuerca a «Otel» para acomodar formalmente la obra a su estilo plástico y sensorial, por un lado, y para escarbar conceptualmente, por otro, en algunos asuntos muy concretos –el racismo y el machismo, sobre todo– de cuantos este clásico puede seguir sugiriendo hoy al espectador. Pero lo más curioso, y quizá lo más atrevido, es que la compañía gallega ha querido, además, transformar en comedia el tono trágico que el Bardo imprimió a la archiconocida historia. La versión, firmada por Fernando Epelde, sacrifica en buena medida la literatura del original –es habitual que así sea en los trabajos de Voadora– para depurar las ideas y los símbolos más primarios que subyacen al texto y expresarlos luego con un nuevo lenguaje. La feminista propuesta –o feminista, si se prefiere– apunta con inteligencia hacia sugerentes lugares

ESTRELLA MELERO



Lo mejor

La composición que ha hecho Voadora de algunas escenas es memorable

Lo peor

Hay desequilibrios entre el buen trabajo físico y el plano verbal y dramático

muy bien advertidos, pero cae al mismo tiempo en ciertas incongruencias dramáticas. Es interesante, por ejemplo, que Desdémona se convierta en el principal eje dramático, y que el público conozca el periplo hacia su fatal destino a través de sus ojos y de su voz. Pero no se comprende muy bien por qué, en la parte masculina, se da tanta voz a Yago y se les quita prácticamente a todos los demás. Tampoco resulta lógico, o bien estructurado, que Desdémona nos cuente su propia historia, convertida en una suerte de narradora, y que la obra se acabe con ella muerta. ¿Cómo nos la ha estado contando entonces? ¿Por qué no se recupera el presente de esa narración que plantea la ficción? En cuanto a la concepción plástica, Pazos consigue crear, como de costumbre, algunas escenas de enorme belleza y extraordinaria fuerza expresiva, si bien el ritmo dramático del conjunto se resiente al estar, algunas de ellas, muy recreadas. Aunque no siempre dé sus frutos, se agradece, además, el perspicaz tratamiento del humor en la función; un humor que no se limita a la ocurrencia de alguna que otra réplica, sino que emana de situaciones que la directora ha sabido mostrar con toda su aterradora ridiculez.

Raúl LOSÁNEZ